

Entre Jerusalén y Roma - כלל ופרט בין - ירושלים לרומי

31.01.2017judío

Lo universal compartido y lo particular respetado. Reflexiones sobre los 50 años de *Nostra Aetate* .

La declaración "entre Jerusalén y Roma", una importante reflexión ortodoxa judía contemporánea sobre la relación entre el judaísmo y el cristianismo fue elaborado en el marco del 50 ° aniversario de Nostra Aetate, la declaración del Vaticano II, que transformó la actitud de la Iglesia Católica Romana hacia otras religiones del mundo, particularmente con el judaísmo. Con fecha de Rosh Jodesh Adar I, 5776 (10 de febrero de 2016), este texto ha sido adoptado en marzo de 2016 por la Conferencia de Rabinos Europeos y el Comité Ejecutivo del Consejo Rabínico de América.

Preámbulo

En el relato bíblico de la creación, Dios modela a un solo ser humano como el progenitor de toda la humanidad. Por lo tanto, el mensaje inconfundible de la Biblia es que todos los seres humanos son miembros de una sola familia. Y después del diluvio de Noé, este mensaje se refuerza cuando la nueva etapa de la historia es inaugurada una vez más por una sola familia. Al principio, la providencia de Dios se ejerce sobre una humanidad universal e indiferenciada.

Cuando Dios eligió a Avraham, y posteriormente a Itzjak y Yaakov, les confió una misión doble: fundar la nación de Israel que heredaría, se asentaría y establecería una sociedad modelo en la tierra santa y prometida de Israel, todo mientras sirviera como fuente. de luz para toda la humanidad.

Desde entonces, particularmente después de la destrucción del Segundo Templo en Jerusalén en el año 70 EC por los romanos, los judíos nos encontramos con persecución tras exilio tras persecución. Y, sin embargo, *el Eterno de Israel no miente* , [1] y Su pacto eterno con la nación de Israel se manifestó una y otra vez: a pesar de las mayores adversidades, nuestra nación ha resistido. [2] Después de la hora más oscura desde la destrucción de nuestro santo templo en Jerusalén, cuando seis millones de nuestros hermanos fueron brutalmente asesinados y las brasas de sus huesos ardían en las sombras de los crematorios nazis, el pacto eterno de Dios se manifestó una vez más, como los remanentes de Israel reunió su

fuerza y promulgó un milagroso despertar de la conciencia judía. Las comunidades se restablecieron en toda la Diáspora y muchos judíos respondieron al llamado de atención para regresar a Eretz Yisrael, donde surgió un estado judío soberano.

Las obligaciones duales del pueblo judío - ser *una luz para las naciones* [3] y asegurar su propio futuro a pesar del odio y la violencia del mundo - han sido abrumadoramente difíciles de cumplir. A pesar de los innumerables obstáculos, la nación judía ha legado muchas bendiciones a la humanidad, tanto en los ámbitos de las ciencias, la cultura, la filosofía, la literatura, la tecnología y el comercio, como en los ámbitos de la fe, la espiritualidad, la ética y la moral. Estos también son una manifestación del pacto eterno de Dios con el pueblo judío.

Sin duda, la Shoah constituye el punto más bajo histórico de las relaciones entre judíos y nuestros vecinos no judíos en Europa. Del continente alimentado por el cristianismo durante más de un milenio, brotó un brote amargo y malvado que asesinó a seis millones de nuestros hermanos con precisión industrial, incluidos un millón y medio de niños. Muchos de los que participaron en este crimen tan atroz, que exterminó a familias y comunidades enteras, se habían nutrido de familias y comunidades cristianas. [4]

Al mismo tiempo, a lo largo de ese milenio, incluso en tiempos muy oscuros, surgieron personajes heroicos, hijos e hijas de la Iglesia católica, tanto laicos como líderes, que lucharon contra la persecución de los judíos, ayudándolos en los tiempos más oscuros. [5]

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial, comenzó a surgir una nueva era de coexistencia pacífica y aceptación en los países de Europa Occidental, y una era de construcción de puentes y tolerancia se apoderó de muchas denominaciones cristianas. Las comunidades religiosas reevaluaron sus rechazos históricos de los demás y comenzaron décadas de fructífera interacción y cooperación. Además, aunque los judíos habíamos logrado la emancipación política uno o dos siglos antes, todavía no éramos realmente aceptados como miembros iguales y de pleno derecho de las naciones en las que vivíamos. Después de la Shoah, la emancipación judía en la diáspora, así como el derecho del pueblo judío a vivir como una nación soberana en nuestra propia tierra, finalmente se volvió obvio y natural.

Durante las siguientes siete décadas, las comunidades judías y los líderes espirituales reevaluaron gradualmente la relación del judaísmo con los miembros y líderes de otras comunidades religiosas.

Turnaround - *Nostra Aetate*

Hace cincuenta años, veinte años después de la Shoah, con su declaración *Nostra Aetate* (No. 4), [6] la Iglesia Católica inició un proceso de introspección que condujo cada vez más a que cualquier hostilidad hacia los judíos fuera expurgada de la doctrina de la Iglesia, permitiendo la confianza y la seguridad. crecer entre nuestras respectivas comunidades de fe.

En este sentido, el Papa Juan XXIII fue una figura transformadora en las relaciones judeo-católicas no menos que en la historia de la Iglesia misma. Desempeñó un papel valiente en el rescate de judíos durante el Holocausto, y fue su reconocimiento de la necesidad de revisar "la enseñanza del desprecio" lo que ayudó a superar la resistencia al cambio y, en última instancia, facilitó la adopción de *Nostra Aetate* (n. ° 4).

En su afirmación más centrada, concreta y, para la Iglesia, más dramática [7], *Nostra Aetate* reconoció que cualquier judío que no estuviera directa y personalmente involucrado en la crucifixión no tenía ninguna responsabilidad por ella. [8] Las elaboraciones y explicaciones del Papa Benedicto XVI sobre este tema son particularmente dignas de mención. [9]

Además, basándose en las Escrituras cristianas, *Nostra Aetate* afirmó que la elección divina de Israel, a la que llama "el don de Dios", no será revocada, afirmando: "Dios ... no se arrepiente de los dones que hace o de las llamadas que emite ". Emitió el mandato de que "los judíos no deben ser presentados como rechazados o malditos por Dios". Más tarde, en 2013, el Papa Francisco elaboró este tema en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*: "Dios continúa obrando entre la gente de la Antigua Alianza y haciendo surgir tesoros de sabiduría que fluyen del encuentro con su palabra". [10]

Nostra Aetate también allanó el camino para el establecimiento por parte del Vaticano en 1993 de relaciones diplomáticas plenas con el Estado de Israel. Mediante el establecimiento de esta relación, la Iglesia Católica mostró cómo había repudiado verdaderamente su descripción del pueblo judío como una nación condenada a vagar hasta el advenimiento final. Este momento histórico facilitó la peregrinación del Papa Juan Pablo II a Israel en 2000, que sirvió como otra demostración poderosa de una nueva era en las relaciones entre católicos y judíos. Desde entonces, los dos últimos papas sucesivos también han realizado visitas de estado similares.

Nostra Aetate "condena enérgicamente el odio, las persecuciones, las manifestaciones de antisemitismo, dirigidos contra los judíos en cualquier momento y por cualquier persona" como una cuestión de deber religioso. En consecuencia, el Papa Juan Pablo II afirmó repetidamente que el antisemitismo es "un pecado contra Dios y la humanidad". En el Muro Occidental en Jerusalén, recitó la siguiente oración: "Dios de nuestros padres, elegiste a Abraham ya sus descendientes para traer tu Nombre a las Naciones. Nos entristece profundamente el comportamiento de quienes a lo largo de la historia han hecho sufrir a estos hijos tuyos, y pidiendo tu perdón deseamos comprometernos en una auténtica fraternidad con el pueblo de la Alianza".

El Papa Francisco reconoció recientemente una forma nueva, generalizada e incluso de moda de antisemitismo, cuando dijo a una delegación del Congreso Judío Mundial: "Atacar a los judíos es antisemitismo, pero un ataque directo contra el Estado de Israel también es antisemitismo. Puede haber desacuerdos políticos entre gobiernos y sobre cuestiones políticas, pero el Estado de Israel tiene todo el derecho a existir en seguridad y prosperidad". [11]

Finalmente, *Nostra Aetate* pidió fomentar el "entendimiento y respeto mutuos" y realizar "diálogos fraternos". En 1974, el Papa Pablo VI atendió este llamado creando la Comisión Pontificia para las Relaciones Religiosas con los Judíos; la comunidad judía, en respuesta a este llamado, se ha reunido regularmente con representantes de la Iglesia.

Aplaudimos el trabajo de los papas, líderes de la iglesia y académicos que contribuyeron apasionadamente a estos desarrollos, incluidos los defensores decididos del diálogo católico-judío al final de la Segunda Guerra Mundial, cuyo trabajo colectivo fue un impulso principal para *Nostra Aetate*. Los hitos más importantes fueron el Concilio Vaticano II, el establecimiento de la Comisión Pontificia para las Relaciones Religiosas con los Judíos, el reconocimiento del judaísmo como religión viva con un pacto eterno, la apreciación de la Shoah y sus antecedentes, y el establecimiento de diplomáticas relaciones con el Estado de Israel. Los escritos teológicos de los jefes de la Comisión para las Relaciones Religiosas con los Judíos han contribuido mucho a los documentos de la Iglesia que siguieron a *Nostra Aetate*, al igual que los escritos de muchos otros teólogos.

En sus recientes reflexiones sobre *Nostra Aetate*, "Los dones y la vocación de Dios son irrevocables", la Comisión Pontificia respaldó sin ambigüedades la noción de que los judíos son participantes en la salvación de Dios, llamando a esta idea "un misterio divino insondable". [12] Además,

proclamó que "la Iglesia Católica no realiza ni apoya ningún trabajo misionero institucional específico dirigido a los judíos". [13] Aunque la Iglesia Católica no ha renegado de testificar a los judíos, no obstante ha mostrado comprensión y sensibilidad hacia las sensibilidades judías profundamente arraigadas, y se distanció de la misión activa a los judíos.

La transformación de la actitud de la Iglesia hacia la comunidad judía queda notablemente ejemplificada por la reciente visita del Papa Francisco a una sinagoga, que lo convertirá en el tercer Papa en realizar este gesto tan significativo. Nos hacemos eco de su comentario: "De enemigos y extraños nos hemos convertido en amigos y hermanos. Espero que la cercanía, el entendimiento mutuo y el respeto entre nuestras dos comunidades sigan creciendo".

Estas actitudes y acciones de bienvenida contrastan radicalmente con siglos de enseñanzas de desprecio y hostilidad generalizada, y presagian un capítulo muy alentador en un proceso épico de transformación social.

Evaluación y reevaluación

Inicialmente, muchos líderes judíos [14] se mostraron escépticos sobre la sinceridad de las propuestas de la Iglesia a la comunidad judía, debido a la larga historia del antijudaísmo cristiano. Con el tiempo, ha quedado claro que las transformaciones en las actitudes y enseñanzas de la Iglesia no solo son sinceras sino también cada vez más profundas, y que estamos entrando en una era de creciente tolerancia, respeto mutuo y solidaridad entre los miembros de nuestras respectivas religiones.

El judaísmo ortodoxo, a través de la Unión Ortodoxa Americana y el Consejo Rabínico de América, ya había formado parte del Comité Judío Internacional para Consultas Interreligiosas (IJCIC) creado a finales de los sesenta, como representante judío oficial para las relaciones con el Vaticano. Se pasó una nueva página en las relaciones del judaísmo ortodoxo con la Iglesia católica con el establecimiento del comité bilateral del Gran Rabinato de Israel con el Vaticano, que comenzó en 2002 bajo la presidencia del Gran Rabino de Haifa, el rabino She'ar Yashuv Cohen. . Las declaraciones publicadas de las trece reuniones de esta comisión bilateral (que se alternan anualmente entre Roma y Jerusalén) evitan cuidadosamente los asuntos relacionados con los fundamentos de la fe,

Nosotros, tanto católicos como judíos, reconocemos que esta fraternidad no puede barrer nuestras diferencias doctrinales; Más bien, refuerza las disposiciones positivas mutuas genuinas hacia los valores fundamentales

que compartimos, que incluyen, entre otros, la reverencia a la Biblia hebrea. [15]

Las diferencias teológicas entre el judaísmo y el cristianismo son profundas. Las creencias centrales del cristianismo que se centran en la persona de Jesús como el Mesías y la encarnación de la segunda persona de un Dios trino crean una separación irreconciliable del judaísmo. La historia del martirio judío en la Europa cristiana sirve como trágico testimonio de la devoción y tenacidad con la que los judíos resistieron creencias incompatibles con su antigua y eterna fe, que requiere absoluta fidelidad tanto a la Torá escrita como oral. A pesar de esas profundas diferencias, algunas de las más altas autoridades del judaísmo han afirmado que los cristianos mantienen un estatus especial porque adoran al Creador del Cielo y la Tierra, quien liberó al pueblo de Israel de la esclavitud egipcia y quien ejerce la providencia sobre toda la creación. [dieciséis]

Las diferencias doctrinales son fundamentales y no se pueden debatir ni negociar; su significado e importancia pertenecen a las deliberaciones internas de las respectivas comunidades de fe. El judaísmo, sacando su particularidad de su Tradición recibida, remontándose a los días de sus gloriosos profetas y particularmente al Apocalipsis en el Sinaí, permanecerá por siempre fiel a sus principios, leyes y enseñanzas eternas. Además, nuestras discusiones interreligiosas están informadas por las profundas percepciones de grandes pensadores judíos como el rabino Joseph Ber Soloveitchik, [17] el rabino Lord Emanuel Jakobovits, [18] y muchos otros, quienes argumentaron elocuentemente que la experiencia religiosa es privada y puede a menudo, sólo puede entenderse verdaderamente dentro del marco de su propia comunidad de fe.

Sin embargo, las diferencias doctrinales y nuestra incapacidad para comprender verdaderamente el significado y los misterios de la fe de los demás no obstaculizan ni pueden obstaculizar nuestra colaboración pacífica para mejorar nuestro mundo compartido y las vidas de los hijos de Noé. Para promover este fin, es crucial que nuestras comunidades de fe continúen encontrándose, conociéndose y ganando la confianza de los demás.

El camino a seguir

A pesar de las diferencias teológicas irreconciliables, los judíos consideramos a los católicos como nuestros socios, aliados cercanos,

amigos y hermanos en nuestra búsqueda mutua de un mundo mejor bendecido con paz, justicia social y seguridad. [19]

Entendemos que nuestra misión es ser *una luz para las naciones* para incluir la contribución al aprecio de la humanidad por la santidad, la moralidad y la piedad. A medida que el mundo occidental se vuelve cada vez más secular, abandona muchos de los valores morales compartidos por judíos y cristianos. Por tanto, la libertad religiosa se ve cada vez más amenazada por las fuerzas tanto del secularismo como del extremismo religioso. Por lo tanto, buscamos la colaboración de la comunidad católica en particular, y de otras comunidades religiosas en general, para asegurar el futuro de la libertad religiosa, para fomentar los principios morales de nuestras creencias, particularmente la santidad de la vida y el significado de la familia tradicional, y "Cultivar la conciencia moral y religiosa de la sociedad". [20]

Como pueblo que sufrió persecución y genocidio a lo largo de nuestra historia, todos somos muy conscientes del peligro real que enfrentan muchos cristianos en el Medio Oriente y en otros lugares son perseguidos y amenazados por la violencia y la muerte a manos de aquellos que invocan el Nombre de Dios. en vano a través de la violencia y el terror.

Hacemos un llamado a la Iglesia para que se una a nosotros para profundizar nuestro combate contra la nueva barbarie de nuestra generación, a saber, las ramas radicales del Islam, que ponen en peligro nuestra sociedad global y no perdonan a los numerosos musulmanes moderados. Amenaza la paz mundial en general y las comunidades cristiana y judía en particular. Hacemos un llamado a todas las personas de buena voluntad a unir fuerzas para combatir este mal.

A pesar de las profundas diferencias teológicas, católicos y judíos comparten creencias comunes en el origen divino de la Torá y en una redención final, y ahora, también, en la afirmación de que las religiones deben usar el comportamiento moral y la educación religiosa, no la guerra, la coerción o la presión social. - influir e inspirar.

Por lo general, nos abstenemos de expresar expectativas con respecto a las doctrinas de otras comunidades religiosas. Sin embargo, ciertos tipos de doctrinas causan sufrimiento real; esas doctrinas, rituales y enseñanzas cristianas que expresan actitudes negativas hacia los judíos y el judaísmo inspiran y fomentan el antisemitismo. Por lo tanto, para extender las relaciones amistosas y las causas comunes cultivadas entre católicos y judíos como resultado de *Nostra Aetate*, hacemos un llamado a todas las

denominaciones cristianas que aún no lo han hecho a seguir el ejemplo de la Iglesia Católica y eliminar el antisemitismo de su liturgia. y doctrinas, para poner fin a la misión activa a los judíos y trabajar por un mundo mejor de la mano de nosotros, el pueblo judío.

Buscamos profundizar nuestro diálogo y asociación con la Iglesia a fin de fomentar nuestro entendimiento mutuo y avanzar en las metas descritas anteriormente. Buscamos encontrar caminos adicionales que nos permitan, juntos, mejorar el mundo: seguir los caminos de Dios, alimentar al hambriento y vestir al desnudo, dar alegría a las viudas y huérfanos, refugio a los perseguidos y oprimidos, y así merecer. Sus bendiciones.

Rosh Jodesh Adar I, 5776

[*] La Conferencia de Rabinos Europeos (CER) es la principal alianza rabínica en Europa. Reúne a más de 700 líderes religiosos de las principales comunidades de sinagogas en Europa. La conferencia está diseñada para mantener y defender los derechos religiosos de los judíos en Europa y se ha convertido en la voz del judaísmo para el continente europeo.

[**] El Consejo Rabínico de América, con sede nacional en la ciudad de Nueva York, es una organización profesional que sirve a más de 1000 rabinos ortodoxos en los Estados Unidos de América, Canadá, Israel y en todo el mundo. La membresía está compuesta por rabinos ortodoxos debidamente ordenados que sirven en puestos de rabinato congregacional, educación judía, capellanías y otros campos aliados del trabajo comunitario judío.

[1] Samuel 15:29.

[2] Cfr. Génesis 17: 7 y 17:19, Levítico 26: 42-45, Deuteronomio 20: 3-5, etc.

[3] Isaías 49: 6.

[4] El Papa Juan Pablo II escribió: "Es apropiado que, a medida que el segundo milenio del cristianismo se acerca a su fin, la Iglesia sea más plenamente consciente de la pecaminosidad de sus hijos ..." (Papa Juan Pablo II, Apostolic Carta *Tertio Millennio Adveniente*, 10 de noviembre de 1994, 33: *Acta Apostolicae Sedis* 87, 1995, 25). La Pontificia Comisión para las Relaciones Religiosas con los Judíos escribió: "El hecho de que la Shoá haya tenido lugar en Europa, es decir, en países de larga -la civilización cristiana en pie, plantea la cuestión de la relación entre la persecución nazi y las actitudes a lo largo de los siglos de los cristianos hacia los judíos "(*Recordamos: Reflexiones sobre la Shoah*, 16 de marzo de 1998).

[5] Dos ejemplos entre los muchos héroes de la historia son el abad Bernardo de Clairveaux durante las Cruzadas y el cardenal Jules-Géraud Saliège de Toulouse durante la Segunda Guerra Mundial. Cuando, durante las Cruzadas, un compañero monje cisterciense comenzó a exhortar a los alemanes a destruir a los judíos antes de emprender la guerra contra los musulmanes, el abad Bernardo de Clairvaux fue personalmente a ponerle fin. Como escribió el rabino Efraim de Bonn: "Un sacerdote decente llamado Bernardo, una gran figura y maestro de todos los sacerdotes, que conocía y comprendía su religión, les dijo:... *"Mi discípulo que predicó que los judíos serían destruidos habló incorrectamente, porque está escrito de ellos en el Libro de los Salmos: 'No los mates para que mi pueblo no se olvide'". Todo el pueblo consideraba a este sacerdote como uno de sus santos. , y nuestra investigación no indicó que aceptara sobornos por hablar bien de Israel. Cuando escucharon esto, ¿muchos de ellos detuvieron sus esfuerzos para provocar nuestras muertes?*"(*Sefer Zekhirah*, ed. por AM Haberman, pág. 18). Jules-Géraud Saliège (24 de febrero de

1870-5 de noviembre de 1956) fue el arzobispo católico de Toulouse desde 1928 hasta su muerte, y fue una figura significativa en la resistencia católica al régimen pro-nazis en Francia. Fue nombrado cardenal en 1946 por el Papa Pío XII. Yad Vashem lo reconoció como un Justo entre las Naciones por sus esfuerzos para proteger a los judíos durante la Shoah.

[6] El tema principal de esta sección es la cuarta sección de *Nostra Aetate*, que trata particularmente de la relación de la Iglesia Católica con los judíos. Para una lectura menos tediosa, de ahora en adelante se hará referencia solo a *Nostra Aetate*, sin embargo, a lo largo de nuestro documento, es particularmente la sección 4 a la que nos referimos.

[7] La afirmación de *Nostra Aetate* tiene sus raíces en enseñanzas de la iglesia anteriores, como el Catecismo del Concilio de Trento, de 1566. El artículo 4 de la sección de ese documento titulada El Credo, relativiza la culpa imputada a los judíos al proclamar que Los cristianos contribuyeron aún más a la crucifixión. No obstante, las acusaciones de deicidio hacia los judíos continuaron durante varios siglos más. Si las acusaciones se debilitaron con el tiempo, fue más probable debido a la Ilustración, durante la cual el odio a los judíos perdió parte de su carácter religioso en Europa. *Nostra Aetate*, por otro lado, venir inmediatamente después de un deseo occidental de repudiar los tipos de intenso odio a los judíos que contribuyeron a la Shoah, fue nada menos que revolucionario para lograr un cambio significativo en la Iglesia Católica a este respecto.

[8] El grado en el que incluso los judíos del siglo I desempeñaron un papel en la crucifixión de Jesús es en sí mismo un tema de controversia académica, pero en términos de la doctrina cristiana interna, reconocemos que absolver a todos los demás judíos de cualquier responsabilidad por la crucifixión es un paso muy significativo para la Iglesia.

[9] En su libro *Jesús de Nazaret: Semana Santa*, 2011.

[10] Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, Vaticano 2013, §247, §249.

[11] <http://www.worldjewishcongress.org/en/news/pope-francis-to-make-first-official-visit-to-rome> y <http://edition.cnn.com/2015/10/28/mundo/papa-judios/>.

[12] *Los dones y la vocación de Dios son irrevocables*, Pontificia Comisión para las Relaciones Religiosas con los Judíos, 2015, §36-§39.

[13] *Ibid.* §40.

[14] Véase, por ejemplo, el rabino Moshe Feinstein, *Responsa Iggerot Moshhe*, *Yoreh De'ah* vol. 3, §43, así como el gran rabino francés Jacob Kaplan en sus comentarios citados en *Droit et liberté*, diciembre de 1964, y en *Hamodia*, 16 de septiembre de 1965. Cada uno identificó áreas donde el escepticismo estaba justificado.

[15] *Comentario al Cantar de los Cantares* (atribuido a Nahmanides), en *Kitve ha-Ramban*, ed. Chavel, vol. II, págs. 502-503; Ralbag, Milhamot, ed. Leipzig, pág. 356 y Comentario a la Torá, ed. Venecia, pág. 2.

[16] Tosafot *Sanedrín* 63b, sv *Asur*; Rabbenu Yeruham ben Meshullam, *Toledot Adam ve-Havvah* 17: 5; R. Moses Isserles a Shulhan Arukh, *Orah Hayyim* 156: 2; R. Moses Rivkis, *Be'er ha-Golah* a Shulhan Arukh *Hoshen Mishpat* 226: 1 y 425: 5; R. Samson Raphael Hirsch, *Principios de la educación*, " *Judaísmo y sociedad talmúdicos*", págs. 225-227.

[17] Más notablemente en su ensayo " *Confrontation* ", *Tradition: A Journal of Orthodox Thought* . 6.2 (1964).

[18] Ver, por ejemplo, su " *The Timely and the Timeless* ", Londres 1977, págs. 119-121.

[19] El comunicado de prensa emitido en el cuarto encuentro bilateral entre el Gran Rabinato de Israel y la Santa Sede, en Grottaferrata (Roma, 17-19 de octubre de 2004) es particularmente notable en este sentido. Declaró: "Conscientes del hecho de que no hay suficiente conciencia en nuestras respectivas comunidades del cambio trascendental que ha tenido lugar en la relación entre católicos y judíos; y a la luz del trabajo de nuestro propio comité y nuestras discusiones actuales sobre un visión de una sociedad justa y ética; declaramos: No somos enemigos, sino socios inequívocos en la articulación de los valores morales esenciales para la supervivencia y el bienestar de la sociedad humana".

[20] Según lo formulado en Jacobovitz, *ibid.*

Comentarios editoriales

Fuente: Consejo Rabínico de América,
(<http://www.rabbis.org/pdfs/BetweenJerusalemRome.pdf>).

<https://www.jcrelations.net/statements/statement/between-jerusalem-and-rome-kll-ofrt-bin-iroshlim-lromi.html>